









Solemnidad religiosa

A las ocho y media de la mañana de ayer, domingo, tuvo lugar en la magnífica Capilla del Hospital de Barañain, la función de infraoctava del Corpus Christi.

Colonias Escolares

Hoy sale la primera tanda de niños para la nueva Colonia de Fuenterrabía

Esta tarde, entre tres y tres y media, saldrá de la Caja de Ahorros Navarra la primera tanda de niños que han de veranear en el nuevo edificio de Fuenterrabía.

BIBLIOGRAFIA

El prisionero del Opalo

Entre los numerosos escritores que dedican sus actividades al género de "misterio", pocos como A. E. W. Mason cumplen con más éxito su cometido.

Máquinas de escribir

Se arreglan y se limpian toda clase de máquinas de escribir a precios módicos.

Los encargos en Funeraria de Ciga Zapateria, 56 Teléfono 2715 PAMPLONA

Efemérides gloriosas

El centenario de la muerte de Zumalacarreghi

El gran caudillo militar vasco. Recuerdos de su vida y sus empresas

Ayer se cumplieron cien años de la muerte de don Tomás de Zumalacarreghi, del casco de aquella figura gloriosa, el genio militar, según Benjamín Jarnés, más considerable que ha tenido España durante los últimos trescientos años.

das por los militares en toda España. Su regimiento fué a sustituir al que se hallaba de guarnición en El Ferrol; y así quedó con el mando político y militar de la plaza.

tas le dará a V. M. el pasaporte para que se retire al extranjero, pues mis intenciones no son las de pasar el Ebro para colocar a V. M. en el trono.

En el amanecer del 15, fué cuando ocurrió la catástrofe irreparable para el carlismo. Zumalacarreghi giraba la V. lista de inspección a la línea de ataque. Al llegar al palacio de Begoña, inmediatamente a la basílica—que quedó destruida en aquella contienda y se reconstruyó más tarde—subió al último piso del edificio, a unas cien varas de las fortificaciones de la plaza. Despreocupado del peligro, desde un balcón, puso a examinar ésta con el anteojo que le regalara Lord Elliot.

El mayor, abogado, fué diputado en las Cortes que aprobaron la Constitución de 1812, a cuyas ideas democráticas permaneció siempre fiel. Los otros dos hermanos se dedicaron al sacerdocio, desempeñando cargos el segundo en el mismo Ormaiztegui, y el cuarto en un pueblecito cercano.

La autoridad le vigilaba; y para facilitar esta labor, le prohibió tener caballo. Zumalacarreghi, mientras permanecía sin poder salir de la capital navarra, veía como las partidas carlistas levantadas por don Santos Ladrón quedaban desmoralizadas y fugitivas con la muerte de su jefe. No pudo permanecer más en la inactividad; y una mañana, burlando toda la vigilancia que sobre él se ejercía, salió de Pamplona, cogió en las afueras un caballo que un cómplice le tenía preparado, y en dos horas de galope se plantó en Huarte-Araquil.

En cuanto le fueron aplicados un bálsamo y un vendaje, Zumalacarreghi dió orden de que lo llevaran a Cegama. Cuarenta granaderos fueron encargados de conducir, por turnos, la cama de campaña en que, medio sentado, el caudillo fumaba y charlaba con sus soldados.

Naturalmente, como la paz no había sido conseguida, su real voluntad no fué atendida entonces. Y era un poco remota para que le hicieran después las Diputaciones carlistas de la segunda contienda dinástica.

No esquivaba los puestos de peligro. En una acción que hicieron los sitiados el último día de aquel año, el joven Tomás fué hecho prisionero. Logró evadirse y huyó a Guipúzcoa, refugiándose en Ormaiztegui. Cuando los guipuzcoanos secundaron el ejemplo de otras provincias, y se levantaron contra el ejército napoleónico, Zumalacarreghi se presentó al coronel, don Gaspar de Jáuregui, "Artzaya", jefe de los batallones de voluntarios de la provincia. A sus órdenes sirvió durante casi toda la campaña. Fué su secretario, y hasta se dice que le enseñó a escribir.

Con algunos adictos fué a Piedramillera, a presentarse al jefe de los carlistas de Navarra, don Francisco Iturrada. A pesar de la oposición de éste, pocos días después, Zumalacarreghi era proclamado en Arrión, por una junta de jefes y oficiales, comandante general interino.

En Cegama vivía doña Francisca Zumalacarreghi, sobrina muy querida del héroe carlista, en cuya casa solía pasar éste las breves temporadas que su accidentada vida militar le dejó sin empleo.

Esta junta encargó la construcción de la estatua con que había de adornarse el monumento al escultor catalán Font y Mons, que llevó a cabo sus trabajos en Zumárrita. Se asegura que se utilizó para taçar la escultura un trozo de mármol de la casa de Bilbao en que fué herido Zumalacarreghi, manchado con gotas de sangre. De un bloque que sobró al esculpir la efigie del caudillo, se talló la de Iparraguirre, que figura en la plaza de Villarreal.

Amigo de la rectitud tanto en la milicia como en su vida privada, Zumalacarreghi, joven aún, cuando servía en el regimiento de Victoria, de guarnición en Zamora, se dirigió a Pamplona, en 1820, para casarse con doña Pancreacia de Olla, a la que conoció en sus días de estudiante. Tuvo en su matrimonio, muchos hijos, la mayoría de los cuales fallecieron siendo aun de corta edad, no quedándole más que tres hijas.

Constrúyese, pero no se abatió su espíritu firme y sereno, cuando todos vacilaban aturcidos; sintióse fuerte, alentando a los demás con su ejemplo, y sin más voluntad agrupándose en su derredor, esperaba todo de él. El "Tío Tomás", como le llamaban cariñosamente, llegó a inspirar tanta confianza a sus soldados, y se hizo querer tanto de ellos, que a una orden suya se lanzaba, con arrojo insuperable a las más arriesgadas empresas, donde la muerte era segura.

Así terminó el héroe carlista su carrera, a la edad de cuarenta y seis años, diecinueve meses después de haber comenzado su campaña en favor de don Carlos.

Contra lo que esperaban los numerosos médicos que en Durango y Cegama asistieron al herido, diagnosticando que la lesión curaría en unas semanas, ésta fué empeorando de tal forma, que fué preciso extraerle la bala apresuradamente el día 24. Inmediatamente después de la operación, Zumalacarreghi se dió cuenta de la gravedad de su estado. Fijó entonces que se hiciera todo lo que fuera necesario y conveniente. Acudió a confesarse el cura de Cegama; y como los doctores aseguraban que quedaban contados instantes de vida, llamaron al notario, quien le dijo: —Don Tomás, ¿qué deja usted y cuál es su última voluntad?

Terminada la guerra de la Independencia, el capitán general de las Provincias Vascongadas don Juan Carlos de Arezága, nombró a Zumalacarreghi su ayudante de campo, y le confió misiones importantes. Una de ellas fué ir a Cádiz a obtener la confirmación de los grados de los jefes y oficiales de su regimiento, conferidos por la Diputación de Guerra, en cuya ocasión mereció de la regencia del Reino el ascenso a capitán, obteniendo el mando de una compañía de infantería del regimiento de Borbón.

Los mejores generales cristinos, cargados de laureles y agobiados dedecoraciones, humillaron su altivez ante el sencillez y austero "Tío Tomás": Lorenzo, Valdés, Rodil, Osma, Córdova, Espartaco, uno tras otros fueron vencidos por el héroe. Y el viejo Mila, enviado como un fetiche contra su antiguo oficial, hubo de reconocer que su antigua fama de guerrillero no podía nada contra este guerrillero que sabía ser también general.

Así termino el héroe carlista su carrera, a la edad de cuarenta y seis años, diecinueve meses después de haber comenzado su campaña en favor de don Carlos. Sabedor don Carlos de la noticia, más infatuada por él de lo que quizás suponía, quiso rendir al finado los honores que no llegó a tributarle en vida: le nombró capitán general de sus ejércitos. Otorgó a su viuda, doña Pancreacia Cillo, el sueldo de teniente general, y una pensión de 2.000 reales a cada una de las tres hijas.

Para costear el mausoleo de Cegama se abrió en 1835 una suscripción pública; y con el fin de administrar los fondos de ésta, se constituyó una Junta de proceres legitimistas, presidida por el marqués de Carreño, y de la cual formaba parte el marqués de Valdespina.

MARRODAN Y REZOLA Máquinas de escribir Bombas Motores Otto Deutz Maquinaria de panadería

Estudia, reparte hielo y baila

Y se casa con una guapa heredera

Siempre que ocurre un suceso poco común en la vida diaria se han de decir "cosas de América". Nada más injusto. Los sucesos poco comunes ocurren en todas partes por igual, y si en el suceso interviene el amor, entonces hay que olvidar en absoluto la geografía universal.

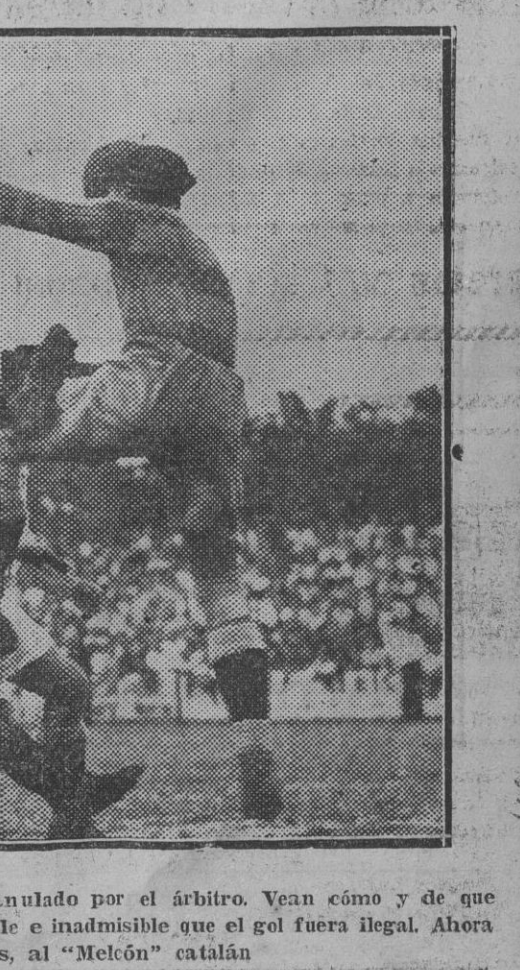
El estudiante aceptó la invitación, pero con esa osadía que sólo es permitida a los jóvenes, declaró a Herriet que no podía ir a los Angeles por carcer de dinero para alquilar un taxi. Había un medio: que Herriet aceptase un puesto en el viejo camión de repartir hielo. Ella aceptó alegremente y juntos en el baquet del camión emprendieron el viaje a los Angeles, donde la necesidad del estudiante fué tomada por rasgo de humorismo.

Terminada la carrera, Doerr ocupó un importante cargo en la Associated Stal Corporation, donde trabajó con el mismo entusiasmo que cuando repartía hielo...

Fatigados los cuerpos por el baile y la diversión, lánguido el espíritu por la alegría constante, no de la fiesta general, de "su fiesta", Herriet y Alberto emprendieron el regreso a sus hogares silenciosos y felices, tanto que el baquet del camión, un poco estrecho a la ida, resultaba ancho al regreso...

EUSELIZALEEN BRATZARRIETA JOYERÍA Liquidación por traspaso de local SÍ... pero LOS CALZADOS "EUREKA" son los mejores.

PARA SALDOS BIEN Javier, 1 (Bajada de San Agustín) CALZADOS DE OCASION



En esta "foto" aparece la jugada que parece imposible que Julio haya podido que estaba escrito; dió al primer gol marcado por Osasuna y anulado por el árbitro. Vean cómo y de qué modo se puede explicar que Julito haya podido que estaba escrito; dió al primer gol marcado por Osasuna y anulado por el árbitro. Vean cómo y de qué modo se puede explicar que Julito haya podido que estaba escrito;





